

San Isidro, 20 de noviembre de 2013

Estimado Dr. Negri:

Tuve el orgullo de que me entregara la medalla por los 30 años de servicio. Quiero que sepa que lo respeto y admiro muchísimo y que fui muy feliz cuando me enteré que sería usted quien lo haría personalmente.

Me acompañaron mis cinco hermanos, mis hijos, mi marido, mi madre, amigos y compañeros judiciales. Me sentí muy querida y eso siempre es una caricia para el alma.

Recuerdo con mucha emoción cuando hace treinta años atrás mi abuelo y padrino Oscar me acompañó en tren a La Plata para rendir el examen de dactilografía. Recién terminaba el colegio secundario y éste sería mi primer trabajo. Gracias a Dios tuve abuelo mucho tiempo, ya que falleció hace 5 años, a los 98 años de edad.

Toda la vida, al igual que mis padres, me transmitió muy buenos valores y siempre fue un referente para mi persona. Un hombre muy preparado e inteligente, pero por sobre todas las cosas, muy buena persona. Padre de 6 hijos, 32 nietos y 64 bisnietos. Salvando las distancias, hay algo de usted que me hace recordarlo y a mi madre le ocurrió lo mismo. Quizás sea su simpleza, su charla amena o su don de buena gente.

Ojalá sean muchos quienes tomen su ejemplo, tan necesario para el trabajo diario. Qué importante es sentirse valorado y reconocido.

¡Muchas gracias!

Lo saludo cordialmente.

Mariana Cuenca
Dpto. Judicial de San Isidro

La Plata, 20 de noviembre de 2013

Mariana:

Gracias por su carta, tan emotiva.

Reconocer en cada medalla largos años de labor judicial es un acto indispensable de justicia: o mejor aún, de ese amor que sobrepasa a la justicia.

Celebro también que le haya hecho traer la memoria de su abuelo. El mío fue acaso una de las personas que más quise en mi vida. Murió cuando yo tenía cinco años. Nunca me olvidé de él. Es hermoso que haya podido revivir por unos minutos en usted un recuerdo así.

Le deseo mucho éxito en su trabajo. Mis saludos para su marido, sus hijos, madre, hermanos, amigos....

Muy cordialmente.

Héctor Negri